

Delia Ramírez

CONICET - Universidad de San Martín
deliaramirezf@gmail.com

Luisina Gareis

Universidad Nacional de la Plata
luisinagareis@gmail.com

Espacios de intimidad colectiva entre mujeres rurales del norte argentino*

Spaces of Collective Intimacy among Rural Women in Northern Argentina

Resumen

Este artículo presenta una reflexión que se apoya en investigaciones etnográficas realizadas en colonias y parajes rurales de departamentos del Alto Paraná misionero (Iguazú y Montecarlo). La pregunta se orienta a las formas de participación de las mujeres rurales que contribuyen a la persistencia de comunidades asentadas en territorios asediados por el avance del agronegocio forestal. En la multiplicidad de obligaciones cotidianas que realizan las mujeres, se generan momentos donde se tejen redes de contención, confianzas, ayudas mutuas y solidaridades que permiten sostener la vida. Se propone el

* La base para este artículo de reflexión son las siguientes investigaciones: a) tesis doctoral en antropología social “Matices de verdes: procesos de reproducción social de juventudes rurales y sus familias en el norte misionero argentino”, Luisina Gareis (en evaluación), Universidad de Buenos Aires y Universidad de Barcelona, beca doctoral CONICET (Gareis, en prensa); b) tesis doctoral en antropología social “Etnografiando el agronegocio. Impactos y consecuencias del avance forestal en una comunidad de Piray”, Delia Ramírez (2017), beca doctoral CONICET, repositorio PPAS/UNaM en www.argos.unam.edu.ar; proyecto “Agronegocio forestal y cambio agrario en el Alto Paraná misionero: un análisis de sus dinámicas sociales, políticas y económicas” (Ramírez, 2017-2020), beca postdoctoral CONICET y “Expansión del agronegocio forestal en el Alto Paraná misionero: análisis de las dinámicas agrarias e impactos en la población rural y la agricultura familiar” (Ramírez, en curso).

En este artículo se desarrollan las ideas preliminares presentadas en la ponencia para las primeras Jornadas de Género y Ruralidades (2023), “Los espacios de intimidad colectiva. Reflexiones sobre prácticas de cuidado familiar y comunitario de mujeres rurales de Paraguay y Argentina” de Ramírez, D; Gareis, L. y Escobar, C. La Plata (Argentina).

concepto *espacios de intimidad colectiva* para delimitar aquellos momentos de proximidad en el marco de actividades políticas y procesos de trabajo donde circulan conocimientos, se realizan intercambios, comparten reflexiones, establecen relaciones de cuidado entre humanos y con la naturaleza, divierten y construyen los proyectos comunitarios.

Palabras claves: Mujeres rurales, trabajo, cuidado, agronegocio forestal.

Abstract

This article presents a reflection based on ethnographic research carried out in colonies and rural areas of the departments of Alto Paraná in Misiones (Iguazú and Montecarlo). The question is oriented to the forms of participation of rural women that contribute to the persistence of communities settled in territories besieged by the advance of forestry agribusiness. In the multiplicity of daily duties performed by women, moments are generated where networks of support, trust, mutual aid and solidarity are woven to sustain life. The concept of *spaces of collective intimacy* is proposed to delimit those moments of proximity within the framework of political activities and work processes where knowledge is circulated, exchanges are made, reflections are shared, relationships of care are established among humans and with nature, they have fun and build community projects.

Keywords: Rural women, work, care, forest agribusiness.

Introducción

El Alto Paraná misionero, norte argentino, es una de las principales regiones forestales del país constituida a partir de una trayectoria sostenida de más de cuatro décadas, en la que convergen actores públicos y privados. En los últimos años, a partir de las dinámicas globales que ha asumido la actividad forestal, con procesos de explotación a gran escala y la tecnologización del sector, las condiciones de vida de las poblaciones rurales se han visto comprometidas. No obstante, existen comunidades que han logrado permanecer en sus territorios a partir de una multiplicidad de actividades que van desde la producción y comercialización de alimentos, trabajos temporales, cuidados y el compromiso en organizaciones sociales. Las mujeres han asumido un rol fundamental en estos procesos de persistencia y resistencia debido a su activa participación política y económica. En este contexto, nos preguntamos por las características distintivas que presenta la participación de las mujeres rurales, la cual contribuye a la persistencia de las comunidades organizadas en esa región. En tal sentido, observamos que en la articulación entre producción y cuidados se recrean lazos comunitarios y afectivos que hacen posible el sostenimiento de la vida.

Recuperando aportes de feministas críticas que han vinculado los bienes comunes con la idea de la reproducción social, afirmamos que en estos territorios se activan redes de cuidado en los momentos en que las mujeres se encuentran en espacios productivos o de participación política. El concepto *espacios de intimidad colectiva* que se propone y se desarrolla a lo largo del artículo busca definir, entender y reivindicar esos momentos, evitando caer en la dicotomía de lo productivo/reproductivo objetada por los estudios con perspectiva de género (Trpin & Diez, 2023). Los espacios de intimidad colectiva habilitan una recreación de los lazos comunitarios que han sido quebrantados por los procesos de despojo implicados en la expansión del capital.

Respecto a la estructura expositiva del texto, luego de la presente introducción, las precisiones metodológicas y una breve presentación de los casos, este artículo se estructura en tres bloques. El primero de ellos se dirige a caracterizar los procesos de transición que llevaron a la consolidación de la hegemonía del agronegocio forestal. Esa reconstrucción histórica busca mostrar cómo los rasgos de la agricultura familiar del Alto Paraná misionero se inscriben en una tradición obrera motorizada por la industria forestal y de celulosa. Este apartado apunta a dar cuenta de la complejidad del avance de la expansión del capital sobre los territorios, incidiendo en nuevas formas de habitar el territorio (con la formación de parajes y colonias obreras).

Seguidamente, se introduce la propuesta conceptual que motiva el artículo: los espacios de intimidad colectiva, entendidos como aquellos momentos de proximidad en el marco de actividades políticas y procesos de trabajo, que habilitan confianzas entre mujeres involucradas en un vínculo permeado por el parentesco, la vecindad y el compañerismo. Dichos espacios contribuyen al sostenimiento de la vida, pero además generan relaciones que trascienden las lógicas establecidas por los imperativos de la productividad dando lugar a la creación y recreación de vínculos comunitarios. A partir de allí, se despliega el argumento a partir de tres momentos específicos, en que se habilitan encuentros entre las mujeres rurales del Alto Paraná misionero: los proyectos productivos, las capacitaciones y formaciones, y los proyectos sociales o socio-comunitarios.

Finalmente, presentamos las conclusiones e inquietudes que contribuirían a dar continuidad al estudio de reflexión sobre la interrelación entre género, cuidados y ruralidades, un campo que precisa ser explorado en un contexto de agudización de las crisis sociales, económicas y políticas en América Latina.

Consideraciones metodológicas

Este artículo presenta una reflexión que se apoya en investigaciones cualitativas de abordaje etnográfico realizadas entre los años 2013 y 2023, en colonias y parajes rurales de departamentos del Alto Paraná misionero (Iguazú y Montecarlo). Estas investigaciones analizaron las transformaciones sociales y económicas que se produjeron con la llegada del agronegocio forestal en la provincia de Misiones y las persistencias de poblaciones locales en esos territorios atravesados por procesos de acaparamiento de tierras. Para el análisis, se recuperan experiencias empíricas de colonias y parajes de dos de los tres departamentos que componen el Alto Paraná misionero: San Isidro Labrador y Nueva Libertad de Puerto Libertad (depto. de Iguazú) y Piray km 18 -en adelante Piray 18- de Puerto Piray (depto. de Montecarlo).

Las colonias y parajes escogidos son excepciones respecto a la tendencia de desaparición de núcleos rurales en favor de la expansión de las plantaciones forestales en la región. Se trata de territorios conformados por población migrante, principalmente paraguayos/as, quienes se incorporaron como clase trabajadora a lo largo de la historia, a través de las actividades productivas de Misiones. El origen de la población local ejerce influencias en distintos aspectos: las costumbres, la música (polcas y guaranias), las comidas (chipa, sopa, vorí vorí, chipaguasú, entre otras) y fundamentalmente la lengua (guaraní jopara). Contrastar las investigaciones a partir de considerar la particularidad de estos territorios que se han fortalecido en sus estrategias productivas y proyectos políticos, nos ha llevado a reflexionar en las tramas

comunitarias y la producción de los comunes abarcando un recorte geográfico amplio del Alto Paraná misionero, incluyendo más de una localidad.

Piray 18: una colonia obrera de larga data

Piray km 18 (en adelante Piray 18) se formó en la década de 1950, con el trabajo de la población migrante, principalmente paraguaya. Se compone de tres barrios (Santa Teresa, Unión y Cruce), atravesados por un camino vecinal (ex ruta 12) sobre el cual se ubican las casas de unas 300 familias rodeadas de pinos. La colonia se encuentra en el municipio de Puerto Piray, departamento de Montecarlo, donde se estima que la transnacional Arauco cuenta con la propiedad de más del 60% de la tierra. En los últimos veinte años, Piray 18 creció en la cantidad de hogares que se ubican allí y también fortaleció su infraestructura (escuelas, sala de salud, salón de jubilados, etc.).

La subsistencia de la población local se basa en una combinación de estrategias entre las que se destacan la producción para el autoconsumo, la migración (sobre todo de la población masculina), el empleo informal (“changas” en términos nativos, fundamentalmente en la construcción, en el caso de los varones y en el empleo doméstico, para las mujeres), pequeños comercios barriales, programas sociales (principalmente la Asignación Universal por Hijo-AUH), entre otros (Ramírez, 2019^a, 2019b; Serpe & Ramírez, 2021). A partir de 2006, se formó una organización denominada Productores Independientes de Piray (PIP), compuesta por entre 80 a 100 familias del lugar que se reunieron con fines productivos. Con el correr del tiempo la organización fortaleció las demandas por el acceso a la tierra para la producción de alimentos. Tras un arduo proceso de negociación, presión y movilización, PIP consiguió en 2013 la aprobación de una ley provincial (Ley XXIV N°11), que declaraba de utilidad pública y sujeto a compraventa y/o expropiación, una superficie total de 600 hectáreas, en propiedad de la multinacional chilena (Ramírez, 2023). En 2017, PIP accedió al primer pliego (166 has) de las tierras consignadas por ley. Un año después PIP ingresó a un movimiento nacional: la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) fortaleciendo así su estrategia política y de desarrollo productivo. Una característica importante de PIP es la destacada participación de las mujeres tanto en las bases como en la dirigencia.

La investigación en Piray 18 se puede clasificar en etapas: en la primera (2013-2016) se analizó la expansión del modelo de agronegocio forestal, proceso que consolidó a un reducido grupo de empresas, entre las cuales se destaca la transnacional como núcleo dominante¹. En ese contexto se aplicaron distintas estrategias metodológicas (entrevistas a informantes clave, en profundidad, mapeos del territorio, integración de espacios asamblearios, recopilación de documentación institucional y de la organización) y una estancia etnográfica de dos meses de duración en la colonia rural durante el año 2016 en la que se pudo profundizar los vínculos. Durante esa etapa de investigación se realizaron un total de 49 entrevistas: a productores, vecinos de la colonia rural que no participaban de la organización, empresarios, propietarios de pymes y consultores del sector forestal del Alto Paraná misionero; gerentes y personal jerárquico de la empresa transnacional; empleados de Arauco y cuadros intermedios; militantes de organizaciones

¹ Tesis doctoral en antropología social: “Etnografiando el agronegocio. Impactos y consecuencias del avance forestal en una comunidad de Piray” (Ramírez, 2017) financiada con beca CONICET. Repositorio PPAS/UNaM en www.argos.unam.edu.ar ingreso en diciembre de 2024.

sociales productivas, indigenistas y ambientalistas; funcionarios y trabajadores estatales del sector de agricultura; representantes de cámaras empresariales del sector forestal; informantes clave o calificados. En un proyecto posterior (2017-2019) se profundizó en los análisis y reflexiones de los resultados obtenidos en el trabajo de campo, prestando particular atención a las acciones del Estado respecto a la actividad forestal privilegiando las fuentes secundarias (estadísticas, portales web institucionales programas, publicaciones empresariales).

Desde el 2020 hasta 2023, se continuó el análisis de las estrategias de reproducción social y la indagación sobre la función y los significados de la tierra. En esta última etapa se ha asumido un mayor compromiso en los procesos organizativos, respondiendo a las demandas de los actores locales. En esa ocasión se realizaron nuevamente entrevistas a los productores organizados de PIP y también a productores/as que se integraron en los últimos años. Asimismo, se observaron asambleas, reuniones y actividades de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) de Misiones, y del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE-Rural).

Parajes rurales de Puerto Libertad: acorralados por los pinos

Puerto Libertad es un municipio del departamento Iguazú que posee al río Paraná como límite geográfico, frontera internacional con Paraguay. Está ubicado a 25 kilómetros hacia el sur del Hito de las Tres Fronteras (Puerto Iguazú) y de las Cataratas del Iguazú, que se encuentran rodeadas por un reducto de la selva misionera. En 1996, Arauco SA compra la industria papelera Alto Paraná SA ubicada en Puerto Esperanza (a 20 kilómetros de Puerto Libertad hacia el sur), el vivero y las tierras forestadas. En los primeros ocho años, la empresa realizó masivas compras de tierras apropiándose de más del 70% de las tierras (66 mil ha son propiedad de la transnacional cuando el municipio posee en total 87 mil ha), lo cual le ha dado la clasificación de “corral de pinos” al pueblo de Puerto Libertad para los pobladores locales. A su vez, la transnacional fue tecnificando progresivamente los procesos productivos lo que conllevó un aumento exponencial de los despidos en la zona, especialmente de quienes trabajaban en los montes (conocidos genéricamente como motosierristas). Dicha situación, sumada a la crisis socioeconómica nacional de principios de siglo XXI, incentivó a los pobladores de Puerto Libertad a ocupar tierras dentro del municipio, lo que tuvo como resultado la conformación de dos parajes rurales: San Isidro Labrador y Nueva Libertad (Gareis, 2021b).

La consolidación de los parajes fue paulatina y, a medida que las condiciones de habitabilidad mejoraron (agua, caminos, luz, escuelas) por la organización de los vecinos, los parajes fueron poblándose. Las familias trabajan la tierra con escasas herramientas, poseen animales de traspatio (gallinas o cerdos) y comercializan parte de su producción; además hay quienes realizan trabajos temporales asalariados. A fines de 2016, se formalizó una cooperativa de trabajo, denominada Parajes Unidos, dedicada a la producción agroecológica de alimentos que forma parte de la rama rural del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE - CTEP). La gestación de este proyecto político-productivo se debió a la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo de la población. En la actualidad dicha organización está conformada por 150 familias aproximadamente quienes reciben Salario Social Complementario (SSC), hoy denominado como Potenciar Trabajo, que se define como una “asignación estatal” para complementar los ingresos de los trabajadores “informales” (Ley de Emergencia Social, 2016) o de quienes trabajan dentro de la Economía Popular (Gareis, 2021a).

En los parajes rurales de Puerto Libertad se realizó una investigación etnográfica entre los años 2018 y 2020, en el marco de una beca doctoral. Luisina Gareis residió en el municipio durante un año trabajando en colaboración con la cooperativa de productores rurales antes mencionada². Se realizó observación participante en múltiples circunstancias como asambleas, reuniones políticas, cortes de ruta, festejos familiares y acompañando a personas a lo largo de sus jornadas de trabajo (i.e. producción agropecuaria, preparación de alimentos, comercialización, tareas administrativas, etc.). Como parte de un trabajo de campo profundo e inmersivo, el cuaderno de notas de lo vivenciado es una de las principales fuentes de datos generada. La observación participante fue complementada con entrevistas a jóvenes y adultos realizadas durante el trabajo de campo. Respecto a las juventudes, se realizaron doce entrevistas semi-estructuradas. Para construir la muestra se tuvo en cuenta, primero, un criterio etario ya que la totalidad tenía al momento de la entrevista entre 16 y 29 años y, segundo, la equidad de género siendo entrevistadas cinco mujeres y siete varones. Además, se llevaron a cabo quince entrevistas semi-estructuradas a adultos que se agruparon por temáticas. Respecto a las transformaciones productivas sucedidas en el territorio, se entrevistó a siete trabajadores de la empresa transnacional o personas vinculadas a la producción forestal. Para conocer la historia de la cooperativa y el proceso de consolidación de los parajes fueron ocho personas entrevistadas: algunas participaron en las tomas de tierras, otras son miembros actuales de la cooperativa y también a funcionarios municipales. Para profundizar este aspecto, se realizaron dos talleres de mapeos colectivos y recuperación histórica (uno en cada paraje). Toda la información fue complementada y contrastada con fuentes secundarias (leyes, informes y páginas oficiales del Estado, noticias de diarios y páginas web, reportes anuales de la multinacional que opera en la región, libros históricos y otros no-académicos como crónicas). Además, se mantuvieron conversaciones informales con diferentes personas de la comunidad que fueron registradas en el diario de campo. Por último, se llevó a cabo un relevamiento cuantitativo de las estrategias reproductivas de las familias de los parajes rurales (103 cuestionarios relevados). El principal corpus de datos cualitativos se produjo a partir de la transcripción y sistematización de entrevistas, reuniones y talleres, así como de los registros de campo. El análisis cualitativo de estos textos fue realizado con apoyo del programa Atlas.ti.7. Luego, se crearon redes temáticas que ayudaron en la comprensión, articulación y jerarquización de las categorías lo cual facilitó el proceso de escritura de la tesis doctoral (Gareis, en prensa).

Expansión forestal en el Alto Paraná misionero

Los intereses forestales en el Alto Paraná misionero implican distintas formas de producción acordes al modelo hegemónico de desarrollo de cada etapa histórica. En el siglo XIX, la selva virgen fue considerada proveedora de recursos, principalmente madera, que se destinaban al Puerto de Buenos Aires y con ello se aseguraba la economía de las elites gobernantes (Abinzano, 1985; Alcaraz, 2019). Finalizada la primera guerra mundial, la colonización en la región cobró relevancia bajo la administración de privados que gozaron de autonomía para la fragmentación del uso y transacción de las tierras, priorizando la inmigración europea (Gallero, 2008). A partir de la década de 1930 comenzó a desplegarse en Argentina una política de defensa

² Para profundizar en la antropología colaborativa y el proceso de investigación llevado a cabo consultar Barriach, Chaves y Gareis (2022).

de la “riqueza forestal”, que favoreció a la introducción y expansión de las especies de rápido crecimiento (Zarrilli, 2008; Mastrangelo *et al.*, 2011).

Esa política continuó incrementándose en las décadas siguientes con ventajas fiscales, arancelarias y financieras para la industria celulósica; la multiplicación de las fábricas y el aumento de las exportaciones de papel, cartón y pasta celulósica (Gómez Lende, 2016). El Alto Paraná misionero experimentó la expansión de las plantaciones forestales para las nuevas iniciativas fabriles que potenciaron la demanda de materia prima. Las industrias madereras y de celulosa fueron el principal atractivo de una población obrera migrante de países limítrofes, principalmente de paraguayos/as, quienes no solamente se integraron a las fábricas, sino que conformaron las colonias rurales de la región. Un emblema de esta etapa fue la empresa Celulosa Argentina que empezó a funcionar formalmente en 1956 en Puerto Piray y se sostuvo hasta la década de 1980 cuando entró en quiebra, cambiando sucesivamente de nombres y de propietarios, hasta su cierre definitivo en 2014. El *boom* maderero implicó la llegada de otras empresas como Alto Paraná S.A, en Puerto Esperanza, y la creación de Papel Misionero en Puerto Mineral (Ramírez, 2017, 2019a, 2019b).

La ley Inversiones para Bosques Cultivados (N°25.080/1998) ha propiciado beneficios para los empresarios forestales y ha generado el marco para la promoción de la inversión y la modernización tecnológica del sector. Amparada en las políticas de estímulo, la superficie forestal se incrementó notablemente a principios de 2000 en Misiones, superando las 300.000 has. Este crecimiento se concentró en las explotaciones de más de 5000 has. desplazando bosques naturales, yerbales degradados y unidades forestales de hasta 100 has (Slutzky, 2014; Chifarelli, 2010).

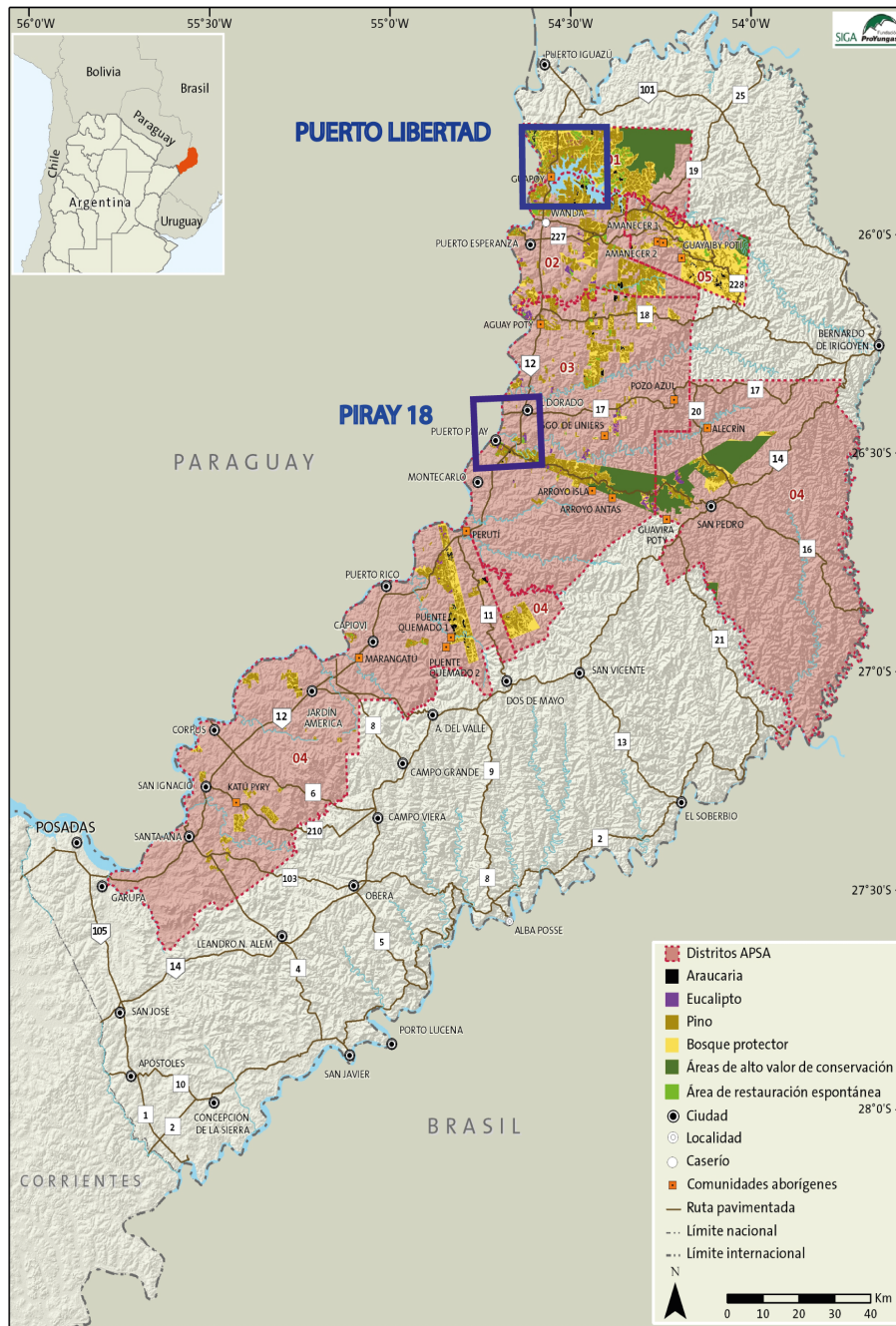
El gobierno neoliberal de Carlos Menem (1989-1999) fue muy importante para la configuración del actual modelo económico y productivo en Argentina. A mediados de esa década, la empresa Arauco SA arriba a Misiones aprovechando la “salida” de grandes jugadores del negocio forestal en la región y la disponibilidad de tierras resultante del desplazamiento de pequeñas y medianas explotaciones. Rápidamente esta empresa no solo se convirtió en un actor muy importante en el territorio local, sino que además pasó a ser el emblema de la forma que asume la actividad forestal globalizada. Arauco se caracteriza por la modernización de los procesos productivos (apostando a la investigación y el desarrollo tecnológico); el funcionamiento en red a partir de conocimientos empresariales; la incidencia del mundo financiero en las tomas de decisiones productivas y el acaparamiento de tierras.

Para el 2015, Misiones era la provincia con el mayor porcentaje de tierras rurales extranjerizadas (13,88%) y Arauco la empresa con más posesión de tierras (Ramírez, 2017). Los procesos de acaparamiento de tierras, propios de la hegemonía del agronegocio forestal, implican la monopolización del manejo de los recursos naturales, la transformación de las relaciones sociales y culturales tradicionales y la creación de un nuevo paisaje con apropiación simbólica del mismo. La megaempresa parece precisar de las tierras para garantizar volumen en la producción, pero no así de la población, ya que solo emplea unos pocos operarios para las tareas rurales que se realizan a través de la contratación a cargo de empresas prestadoras de servicios. Estos cambios impactaron en los territorios desarticulando colonias que históricamente se organizaron alrededor de la Celulosa Argentina (Ramírez, 2019a, 2019b) y Alto Paraná SA (Gareis, 2021b).

El acaparamiento no implica que la expansión actúe sobre un territorio “vacío”, por el contrario, es posible identificar distintas formas de control y despojo. Lo que ha sucedido, por lo general, en el Alto Paraná es que el cambio de modelo forestal generó desempleo y las

poblaciones locales fueron migrando en consecuencia, deshabitando colonias y parajes que finalmente han tendido a su desaparición (Ramírez, 2019a, 2019b). Los límites en el acceso a la educación básica y la condición de las escuelas rurales son indicadores de los procesos de despojo. Durante la década de 2000 se han cerrado escuelas en las zonas rurales del Alto Paraná misionero debido a la falta de niños/as en edad escolar que asistieran a los establecimientos. En este contexto, las colonias y parajes que tomamos para este análisis son excepcionales: Piray 18 no sólo no desapareció como colonia en el proceso de reconversión forestal, sino que además ha crecido en la cantidad de familias que pasaron a habitar allí y también se ha visto un desarrollo de su infraestructura. En el caso de Puerto Libertad, los dos parajes rurales que se analizan emergieron en un proceso de toma de tierras que se fue consolidando a lo largo de veinte años.

El siguiente mapa de la provincia de Misiones, elaborado por la Fundación ProYungas, se observa en rosa los departamentos donde la empresa Arauco tiene presencia. En las referencias la misma figura como APSA, siglas que corresponden al antiguo nombre que tenía la firma antes de 2015 (Alto Paraná Sociedad Anónima). Hemos intervenido el mapa original para señalar dónde se ubican los municipios en los que trabajamos, Puerto Libertad y Puerto Iguazú, dentro de los cuales se ubican las colonias y parajes en los que realizamos trabajos de campo. En color marrón se señala la superficie donde hay plantados pinos, situación predominante en los municipios mencionados.



Mapa 1- Mapa de la provincia de Misiones. Recuperado de <http://bosqueatlantico.org/mapas/> (visitada el 19.11.2020).

Reproducción social de la población local del Alto Paraná misionero

Las formas de trabajo de los productores familiares del Alto Paraná son herederas de un proceso de proletarización traccionado por el modelo forestal industrial-fabril y su posterior desarticulación en la década de 1990. Si bien muchas familias han decidido emigrar temporal o definitivamente, quienes permanecen en aquellos territorios rurales han tenido que valerse de una multiplicidad de estrategias: trabajos asalariados, producción y comercialización de alimentos, cuidados e intercambios comunitarios, subsidios estatales, entre otras.

La delimitación del terreno donde residen y producen las familias productoras se denomina *chacra*: una parcela donde se produce alimento a pequeña escala. Usualmente se trata de una plantación de maíz o mandioca. También puede referir a un policultivo que involucre los dos anteriores, más porotos, yerba, zapallos o cebollitas (en cualquier combinación posible) u otros menos frecuentes (papas, batatas, puerros, berenjenas, etc.). Por lo general la producción familiar se destina al propio sustento, aunque muchas familias venden los excedentes. La chacra puede incluir una casa en la parcela, una huerta, corrales para animales como chanchos, gallinas, vacas y también árboles frutales. La producción ganadera se reserva mayoritariamente al autoconsumo. Esta estrategia se organiza a través de relaciones de parentesco y vecindad, al igual que sucede en otras regiones de la misma provincia. La subsistencia organizada a través de los lazos familiares está vinculada a la división de las parcelas: se trata de una dinámica de reproducción social basada en la fragmentación del espacio en función de los lazos de parentesco (Schiavoni, 1995).

La producción para el autoconsumo que históricamente realizaron los productores familiares en Misiones pasó a ser una de las estrategias de reproducción más importantes. En respuesta a los despojos resultantes de la expansión del agronegocio forestal, muchos de los productores/as reestructuraron sus estrategias alrededor de la elaboración de alimentos frescos y artesanales aspirando no sólo a la subsistencia sino también a un ingreso adicional (Schiavoni, 2022). Hoy es inmanente para los grupos domésticos recurrir al mercado de trabajo o al estado para obtener recursos que no pueden aprovisionarse de otro modo, con lo cual la dinámica cotidiana de muchas familias continúa sujeta a fuertes condicionamientos y múltiples mecanismos de explotación (Gordillo, 2006).

En estas colonias y parajes del Alto Paraná misionero se evidencia la emergencia de organizaciones de productores/as: en Piray 18 se conformó PIP (2006) y en Libertad, la cooperativa Parajes Unidos (2016). Ambas crecieron a través de proyectos productivos e infraestructuras facilitadas por organizaciones nacionales que gestionaban recursos estatales. La primera de ellas en la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) y la segunda, en el Movimiento de Trabajadores Excluidos rama rural (MTE Rural). Estas estructuras brindaron un marco de posibilidades no solo para disputar recursos del Estado fortaleciendo las estrategias productivas colectivas sino también para la politización de los actores y el potenciamiento de las demandas por acceso a la tierra.

Desde sus narrativas políticas, las organizaciones de productores confrontan con la producción forestal, han establecido redes de intercambio de saberes, socialización de experiencias y apoyo mutuo. El referente de Puerto Libertad detalla el rol que tuvo PIP en los primeros cortes de ruta que realizaron para exigir agua y luz para los parajes:

aprendí con PIP. En el 2013 se hizo una reunión en PIP, en Piray, y ahí me fui. Esa fue la primera vez. Y ahí empezamos a ver cómo funcionaba. Y [la referente de PIP] me enseñaba por teléfono, por mensaje, cómo teníamos que hacer, cuándo, a qué hora. (Don Benicio, entrevista 23 de octubre 2019)

Este relato da cuenta de la interrelación y apoyo entre organizaciones de productores que disputan el acceso a la tierra para la producción familiar en el Alto Paraná misionero.

Espacios de intimidad colectiva: entre la producción y los cuidados cotidianos

En la relectura de Rosa Luxemburgo, los procesos de despojo, explotación y violencia, no son sólo un relato de una perspectiva histórica vinculada a una etapa originaria, sino pilares constitutivos y permanentes del capital (Federici, 2018, 2015; Gutiérrez Aguilar et al., 2016; Harvey, 2005). El imaginario del “individuo libre” se construye sobre un doble ocultamiento: por un lado, se ignora el trabajo reproductivo entendido como

el conjunto de procesos emocionales y actividades de cuidado que la reproducción material de los seres humanos requiere” y que se desarrolla fundamentalmente en el ámbito doméstico por parte de las mujeres; por otro lado, se niega la “interdependencia comunitaria. (Gutiérrez Aguilar *et al.*, 2016, p. 384)

Propendiendo de esta manera al avance y profundización de un individualismo capitalista que desmerece e incluso desprecia las formas comunitarias y colectivas. Federici señala que

darse cuenta de que el trabajo femenino no remunerado que se realiza en el hogar es fundamental para la producción de la fuerza de trabajo no sólo redefine el trabajo doméstico, sino la naturaleza del propio capitalismo y la lucha en su contra. (Federici, 2018, p. 60)

Al descubrir la centralidad del trabajo reproductivo para la acumulación capitalista, Federici se pregunta cómo sería la historia del desarrollo del capitalismo “si en lugar de contarla desde el punto de vista del proletariado asalariado se contase desde las cocinas y dormitorios en los que día a día y generación tras generación, se reproduce la fuerza de trabajo” (Federici, 2018, p. 61).

Federici sigue el método dialéctico del materialismo histórico reconstruyendo cómo el capitalismo destruyó

una sociedad de comunes en Europa, cuya base material era el uso de la tierra y el trabajo comunal, y también el enfrentamiento cotidiano con el poder feudal; una sociedad en la que se experimentó con nuevos modelos de cooperación (...). (Federici, 2018, p. 101)

La autora reivindica a los/as rebeldes que se resistieron al cercamiento de sus comunes. Con esto postula una tesis: la lucha de los pueblos indígenas demuestra que es “allí donde los

lazos comunales son más fuertes, y no dónde el capitalismo está más desarrollado, es donde se pone freno e incluso se obliga a retroceder a la expansión capitalista” (Federici, 2018, p. 103). La propuesta de las feministas latinoamericanas implica volver a poner sobre el tapete el conjunto de procesos, relaciones sociales y formas políticas que sostienen la reproducción bajo el dominio del capital (Gutiérrez Aguilar *et al.*, 2016).

la posibilidad de generar autónomamente las relaciones sociales que queremos que alimenten la reproducción de nuestras vidas cotidianas y, con ello, de generar las condiciones para empezar a imaginar y producir, desde nuestro aquí y nuestro ahora, los mundos en los que queremos vivir. Finalmente, lo común representa una manera de hacer las cosas, una forma de concebir y entretejer los lazos comunitarios, un modo de organizar la acción cooperativa. (Linsalata, 2015, p. 76)

La potencia del concepto de *espacios de intimidad colectiva* que proponemos reside en identificar momentos y circunstancias donde las mujeres tejen las tramas comunitarias que las sostienen y fortalecen. En un contexto donde los lazos sociales se han visto quebrantados por las lógicas capitalistas en distintos momentos históricos, entendemos los espacios de intimidad colectiva como creación y regeneración de lo común, donde se fortalecen las relaciones de reciprocidad y afectividad. Los *espacios de intimidad colectiva* son fundamentales para sostener la salud física, psíquica y emocional de las mujeres rurales y sus comunidades.

En las regiones estudiadas del Alto Paraná misionero alrededor de las actividades productivas se generan momentos de encuentro entre las mujeres rurales, en una cotidianidad atravesada por la multiplicidad de responsabilidades basadas en el cuidado. El cuidado (familiar, interfamiliar y colectivo) no es solo la base de la economía doméstica, sino que conforma un conjunto de actividades en torno a relaciones de reciprocidad y circulación del conocimiento. En los espacios de intimidad colectiva se crean y sostienen las tramas comunitarias al tiempo que se yuxtapone trabajo y cuidados. En ellos se favorece el cuidado (personal, social, comunitario y ambiental) que sostiene y viabiliza la vida social en comunidades afectadas por los procesos de despojo promovido por las lógicas del agronegocio forestal. Las mujeres que componen estas comunidades no sólo son cuidadoras de las niñeces, sino también de sus pares, de plantas, animales; y en ocasiones también cuidan de sus entornos (árboles, ríos, arroyos), como también de otras mujeres. Para tejer la trama comunitaria que permite la continuidad de la vida en estos territorios despojados, la intimidad colectiva se construye junto con la confianza, a través del tiempo, en un territorio concreto

A continuación, a partir del análisis de tres momentos empíricos que habilitan a la constitución de los espacios de intimidad colectiva entre las mujeres rurales del Alto Paraná misionero alrededor de proyectos productivos; capacitaciones y formaciones; y proyectos sociales. Esta clasificación es subjetiva en función de facilitar la explicación, ya que en la cotidianidad estos momentos se encuentran amalgamados. Ahora bien, no estamos incluyendo todas las actividades organizativas, productivas, ni tampoco todas las esferas en las que se expresa o podría expresarse el cuidado colectivo. Simplemente hemos tomado algunas situaciones que nos resultaron representativas y/o significativas en función de nuestro argumento.

Proyectos productivos

Las huertas domésticas son parte de las tareas de cuidado que cotidianamente afrontan las mujeres rurales, obteniendo productos para alimentar diariamente a sus familias, y eventualmente vender algún excedente. La mayoría de las unidades domésticas, tanto de Piray 18 como de Puerto Libertad, dispone de huertas. Todas son distintas: algunas huertas son grandes y diversas, y en otras las plantas comestibles se camuflan con las ornamentales y las aromáticas. La huerta requiere de cuidado continuo, sostenido y necesita, por sobre todas las cosas, agua.

Una productora pionera de PIP (Piray 18), a quién llamaremos Rita, enseña su huerta. Rita vive en Piray 18 desde 1986. Su esposo Mauro fue un obrero forestal que realizó todos los trabajos que hubo en la zona: para la Celulosa Argentina, peón rural para los colonos, también trabajó en otras estancias locales. Su familia -conformada por su esposa y tres hijos/as- trabajaba a la par de Mauro, para las empresas resineras de la zona. Cuando Mauro llegó a los 60 años su salud comenzó a deteriorarse. Sufrió crisis respiratorias, fue perdiendo la audición y su movilidad se limitaba cada día más. Luego de la pandemia, su esposa Rita ya no pudo alejarse de la casa debido a que Mauro pasó a ser totalmente dependiente, requiriendo de asistencia para comer, higienizarse y trasladarse. Rita, quien solía ser muy sociable, pasó a estar totalmente subordinada a las necesidades de cuidado de su esposo. Si bien su hija y su hermana (también de PIP), estuvieron siempre alrededor de Rita para acompañarla y contenerla, ella añoraba la organización, extrañaba la compañía de otras mujeres.

Rita cuenta que su huerta solía ser más grande y diversa, cuando podía destinar más horas de trabajo y estaba motivada por la posibilidad de llevar la producción a vender a la feria de Eldorado:

Se enfermó mi viejo (su esposo), no pude más y dejé chiquito, para mi uso (se refiere a la huerta). Cuando iba a la feria llevaba dos o tres cajones de palta. Ahora ya no puedo salir a ningún lado. Pero viene la gente y lleva. (Rita, Piray 18, abril de 2023)

En ese fragmento se puede observar que las tareas de cuidado afectan a la producción, incluso a aquella destinada al autoconsumo. La feria representa una motivación para producir. No obstante, cuando Rita deja de asistir a ese espacio de venta, no duda en compartir su producción (en este caso de paltas) con los vecinos o con quienes visiten su hogar. Si las paltas no pueden ser vendidas, serán regaladas y compartidas con sus vecinos.

- ¿Te gustaba ir a la feria?
¡Ay! Me gustaba. 5 años trabajé. Nosotras íbamos entre cuatro (mujeres). El técnico venía, nos buscaba. Esa vuelta mi huerta era grandota, allá hasta el final. Yo me quedaba hasta las 12 de la noche limpiando, porque hay que llevar bien hechito, bien limpio, perfecto, tiene que ser llamativa tu venta. Ahí íbamos nosotras y poníamos la mesa. (...) Yo me quedaba hasta las 12 de la noche y al otro día venía X (técnico) a las 5 de la mañana. Volvíamos a las 2 de la tarde. Hasta que vendíamos todo. Una vez a la semana. (Piray 18, abril de 2023)

Recordar la feria le produce entusiasmo y gozo alrededor del trabajo colectivo. La segunda cuestión interesante está vinculada a la relación con los otros/as feriantes alrededor del

intercambio de semillas. Se observa allí una práctica económica de reciprocidad y de sostenimiento de la vida, pero en torno a ella nuevamente aparece el placer: “daba gusto”. Seguidamente, Rita señala que se siente cautiva de sus tareas de cuidado y no duda en expresar sus anhelos de reintegrarse a PIP. Finalmente, recuerda con particular afecto el momento de la cocina y de la comensalidad en grupo.

- ¿Tu esposo todavía se podía quedar solo?

Sí, se quedaba solo y me ayudaba a replantar lechuga. Las huertas y todo hacíamos. Se sentaba en una silleta y cambiaba la lechuga y todo eso (vuelve a recordar la feria). *Era una diversión, un disfrute. Los compañeros traían otras cosas, yo llevaba mi semilla y ellos la suya. Compartíamos la semilla. Daba gusto.* Yo extraño mucho eso, ahora él se enfermó y no puedo ir a ningún lado, ni a la organización puedo ir más. Extraño a mis compañeros, todavía soy socia. Llevo 22 años luchando. Yo no dejé. *Si algún día puedo tener de vuelta mi libertad voy a ir a participar de la organización.* Nosotros teníamos siempre reunión, capacitación, viste que uno extraña. Porque vos aprendés cosas nuevas cada vez. Cuando te perdés las cosas parece que te bajonea.

-A veces no te das cuenta cuando estás adentro, ¿verdad?

Siiii, no te das cuenta. *Nosotros íbamos, cocinábamos, comíamos, compartíamos. Yo hacía el almidón casero porque tenía la maquinita. Yo preparaba el mbeju.* Ahora son lindos recuerdos porque hace un año que no participo. (Piray 18, abril de 2023)

En noviembre de 2023, Mauro falleció a los 84 años de una neumonía que se agravó debido a su cuadro y condición. Los vecinos/as de Piray 18 acompañaron a Rita en su duelo. Luego, como lo anticipó, Rita se reintegró a la organización de productores que ayudó a fundar y está comprometida con varias actividades que involucran a otras mujeres de PIP (como el taller de ollas de barro, la producción de almidón, el vivero, etc.).

En las asambleas de PIP se puede observar claramente que las huertas no son del interés de los varones, ellos se inclinan más por cultivos de renta de una sola especie o variedad (por ejemplo, maíz, mandioca o caña), pues entienden que son esos cultivos los que requieren menos tiempo y trabajo, permiten una mayor rentabilidad y que las plantaciones de un solo cultivo se combinan mejor con sus otras actividades económicas (sobre todo los trabajos temporales asalariados e informales). Es cierto que las experiencias cooperativas que se han propuesto en ambas organizaciones en relación a las huertas han encontrado limitaciones en términos económicos tanto en la producción como en la comercialización. Pero aquí estamos valorando las relaciones que se generan más allá de la rentabilidad y a pesar de los conflictos vinculados al dinero.

Siempre hay actividades productivas en las que participan solo las mujeres de PIP (cosechas estacionales, producción de almidón, bandejas de almácigos, producción de harina de maíz, etc.). A veces se trata de trabajos que ellas deben hacer como parte de la cooperativa, y otras se trata de actividades puntuales que prometen renta. Entre estas últimas está el vivero, donde trabajan alrededor de seis mujeres. Hasta ahora son pocas las veces en las que han conseguido obtener dinero del vivero, sin embargo, el grupo sostiene la participación porque siente que aprenden (por ejemplo, a distinguir cuáles son los árboles nativos), disfrutan de la compañía de unas y otras en el horario de la siesta y experimentan una conexión particular con las plantas. En el espacio de intimidad colectiva alrededor de actividades productivas las mujeres

se ríen, hacen chistes, cuentan chismes, pero también se enteran de sus problemas e intentan buscar soluciones.

La cooperativa de Puerto Libertad ha organizado en cada uno de los parajes dos huertas comunitarias y una chacra (parcela de 4 ha) donde plantan maíz con el objetivo de generar una fuente de trabajo colectiva. Se organizan en turnos rotativos de trabajo de 4 horas durante la semana y para garantizar el riego durante los fines de semana. En base a la persistente división sexual del trabajo son las mujeres quienes se encargan de hacer los plantines, trasplantar, desyerbar, regar, cuidar, realizar los biopreparados³, cosechar, lavar y preparar las verduras para la comercialización. En cambio, el uso de herramientas con motor sigue siendo parte del universo masculino desde la motosierra, motocultivador, trilladora manual, amoladora o taladro, vehículos. También el uso de los animales de gran porte como fuerza de trabajo (por ejemplo, los bueyes para arar) forman parte de los quehaceres que realizan los hombres. Estas desigualdades promueven una mayor participación de las mujeres en las huertas colectivas y los hombres en la parcela de maíz. Sin embargo, las mujeres no permiten que se las menosprecie por su condición física: un día en la huerta, un grupo de mujeres que debían dar vuelta la tierra para sembrar le dijo a uno de los referentes “¿qué te crees vos, que las mujeres no podemos agarrar la pala?” y riendo fueron a buscar las azadas (Diario de campo, septiembre de 2019). En no pocas ocasiones las mujeres de esta localidad se imponen frente a un agravio por su condición física. En la región, una forma de denominar a la mujer trabajadora es con la palabra “guapa”. Una mujer guapa es la que afronta con firmeza y valentía las tareas que asume, tiene fuerza y trabaja incansablemente.

Otra tarea que realizan principalmente las mujeres en Puerto Libertad son los biopreparados, como parte abrazar el paradigma de la producción agroecológica, para lo cual deben ir al monte en búsqueda de los insumos necesarios. La agroecología busca integrar los conocimientos técnicos con los tradicionales utilizando los recursos naturales disponibles, reducir los insumos externos en la producción de alimentos, fomentar la biodiversidad y generar equidad social a través del trabajo (Altieri & Toledo, 2010). La acción colectiva y la formación de movimientos sociales han jugado un rol fundamental en la politización de la agroecología, según Sarandón y Flores (2014). Uno de sus pilares de esta perspectiva apunta a poder cultivar la tierra con los materiales y recursos que se encuentran disponibles en los alrededores, por lo cual dicho paradigma de la agricultura ha impulsado y fortalecido una mayor vinculación de las comunidades con los bosques, ríos y arroyos cercanos.

Don Benicio es un hombre de 52 años quien trabajó como motosierrista en los pinares y cuando lo despidieron en el 2010, decidió con su familia mudarse a uno de los parajes y reconvertir su oficio en agricultor. Fue una de las personas que propulsó la gestación de la Cooperativa para poder comercializar colectivamente en Puerto Iguazú y desde el 2016 es el presidente. Como uno de los referentes de la organización explica que “la idea es hacer todo agroecológico y también ir dejando árboles, selva, ir reconstruyendo, dejar un poquito de capuera y también para ir ayudando al medio ambiente (...). Aprendimos también eso de Piray que hay que respetar los arroyos” (Don Benicio, Puerto Libertad, junio 2019). En la cotidianidad han encontrado nuevos beneficios como la mejora en la salud propia o de sus hijos/as, mayor tranquilidad respecto a la participación de los menores en las huertas ya que “no hay veneno ahí” y nuevas utilidades a la selva como, por ejemplo, Doña Nadia, una vecina e integrante de la cooperativa, cuenta que del monte extraen el “abono, manto del monte, hojas para preparar el

³ Los biopreparados son sustancias o mezclas de origen natural que se utilizan para el control de plagas, enfermedades o la fertilización de los cultivos.

bocayi” (Puerto Libertad, agosto 2019). Algunas mujeres han participado de talleres de preparación de biopreparados y enseñan a sus compañeras mientras están en el monte, regando las huertas o preparando las bandejas de cultivo.

En estas diversas actividades comunitarias, las mujeres combinan y yuxtaponen los tiempos productivos y los de cuidado: llevan sus hijos/as pequeños/as con ellas a realizar las tareas en las huertas o al monte para recolectar insumos o plantas medicinales, desgranar maíz o porotos mientras cocinan y alimentan a los animales con los desechos de lo cocinado. Esta disponibilidad a realizar muchas tareas en simultáneo también vuelve más agotadora la jornada. Asimismo, las mujeres poseen menos tiempo para las actividades recreativas fuera de su hogar por lo que, cuando comercializan sus productos en las ferias, van al monte o trabajan en las huertas, son momentos de intimidad colectiva para encontrarse, conversar y cuidarse.

Capacitaciones y circulación de los conocimientos

La mayoría de los proyectos productivos que se materializaron en los territorios incluyeron asistencia técnica. Las organizaciones han adquirido confianza para exigir al Estado capacitaciones en función de los temas que se presentan como necesarios desde la perspectiva de los actores locales. En estos contextos rurales, donde pocas personas han conseguido completar sus estudios primarios y secundarios, las capacitaciones son una forma de disputar el acceso a la educación. Los talleres terminan siendo espacios propicios para el conocimiento y el reconocimiento recíproco. Las sedes de las organizaciones incorporaron instalaciones para la formación y el intercambio.

La cooperativa de Puerto Libertad construyó un espacio al que llaman “escuela” con condiciones edilicias para brindar capacitaciones (habitaciones con mesas y sillas). La infraestructura incluye una habitación con 15 camas pensado para alojar visitantes y personas externas que se acercan a dictar los talleres. Cuando los y las capacitadoras forman parte de la organización (MTE) las actividades que se realizan son gratuitas y abiertas a la comunidad. Hay algunas ocasiones donde quienes brindan las capacitaciones solicitan una remuneración, en esos casos, la cooperativa ofrece sus instalaciones y garantiza la comida, a cambio de que las personas de la organización puedan participar de forma gratuita. Estos arreglos forman parte de un intercambio recíproco que permite a las personas adquirir nuevos conocimientos y establecer redes, prescindiendo del dinero como elemento de cambio.

PIP, a pesar de tener más años que la cooperativa de Libertad, tiene una sede más pequeña y modesta, aunque siguen realizando reformas y ampliaciones en la medida de sus posibilidades. La estructura fue construida por los mismos socios/as, principalmente por las mujeres que aprendieron de albañilería a partir de esa experiencia. La mayoría de las actividades formativas se realizan siempre fuera de la sede, en las galerías y el quincho. Constantemente se efectúan capacitaciones sobre distintas temáticas, donde participan los socios/as de PIP, según sean sus intereses. Aquí solo abordaremos algunos talleres y espacios formativos, priorizando los que cuentan con una participación femenina mayoritaria.

En 2013, se inauguró en la sede de PIP un programa de educación para adultos, que brinda la posibilidad de completar la escuela primaria y secundaria, a través del Sistema

Provincial de Teleducación y Desarrollo (SIPTED)⁴. Desde el principio quienes más interés mostraron en completar sus estudios fueron las mujeres. La motivación para ellas no era solo una cuestión de satisfacción personal de cumplir aquello que les quedaba pendiente, sino la posibilidad de asistir y ayudar a sus hijos/as en edad escolar, algo que se ha vuelto todavía más importante en los meses de cuarentena por la pandemia del COVID 19. Como se observa, muchas mujeres de Piray 18 completan sus estudios, no para conseguir empleo, no para progresar laboralmente, sino para mejorar el acompañamiento a sus hijos/as, por lo tanto, el cuidado familiar representa la principal motivación para el acceso a la educación. Quienes van a “la escuela” una vez por semana, cuando una docente se acerca a brindarles asistencia sobre todo para las materias más difíciles, generan un vínculo de cuidado recíproco, en el que también se juega la superación personal. En esos encuentros, las mujeres se ayudan unas a otras en esas “tareas” y van fortaleciendo las confianzas.

Hubo otras capacitaciones destinadas a los socios/as de PIP, que fueron importantes para la construcción de espacios de intimidad colectiva entre las mujeres, en la medida en que habilitaron un mayor intercambio y socialización al momento de la actividad, por ejemplo, los talleres de plantas medicinales, brindados por una técnica del INTA (programa PROHUERTAS) y el taller de alimentación, dictado por un equipo de la UTT, contaron con una numerosa participación de las mujeres interesadas en adquirir conocimientos que pudieran ser volcados al cuidado familiar.

En 2023, las mujeres de PIP autogestionaron para conseguir el financiamiento por parte de una fundación para realizar un taller de ollas de barro facilitado por una ceramista de la ciudad de Posadas, capital de la provincia de Misiones. En la asamblea donde se tomó la decisión, se presentaron algunas resistencias: un dirigente propuso que mejor sería que se usara ese dinero para comprar semillas; las mujeres contestaron rápidamente que esos fondos estaban destinados para proyectos culturales. No es que a ellas no les interesaran las semillas, pero consideraban que había otras formas de financiarlas. Finalmente, el taller de ollas de barro se realizó con la participación de unas 20 mujeres en varios encuentros. Conseguir el barro, preparar la masa, moldear las piezas, pulirlas, son tareas exigentes que involucran el cuerpo y horas de dedicación. El clima de trabajo en la producción de las ollas fue de alegría y satisfacción. Las ollas de barro surgieron de la misma tierra que supieron conseguir a través de la lucha y la organización; aprender a moldear el barro fue una nueva excusa para compartir y disfrutar. Finalmente, cuando las ollas estuvieron listas, algunas se animaron a cocinar con productos de su chacra, sin agrotóxicos, “alimentos sanos” como les gusta decir a las mujeres de PIP en el marco de sus consignas políticas. Cada etapa del taller de ollas de barro fue compartida a través de un grupo de *Whatsapp*, retratando la satisfacción de transitar el proceso y socializando también los avances que han tenido en la calidad y la belleza de las piezas. En esos intercambios virtuales también se observan las ayudas mutuas: tratan que ninguna pieza se quiebre y no hay competencias o rivalidades entre ellas, sino una lógica basada en la ayuda recíproca, el gozo y la afectividad.

En Puerto Libertad, las propuestas provenientes de la agroecología han promovido la circulación del conocimiento de las técnicas para la producción y procesamiento de alimentos en diferentes direcciones: de padres a hijos, suegros/as a yernos, abuelos/as a nietos/as, entre pares adultos/as o pares jóvenes; se aprende con videos o con cursos especializados y luego se transmite al resto de los/as vecinos/as. Esto se relaciona con que el conocimiento es sumamente relevante para poder llevar a cabo las tareas diarias y compartidas donde “hacer y aprender están

⁴ <https://sipted.misiones.gob.ar/>

intrínsecamente unidos” (Padawer, 2020, p. 18). Es decir que, los conocimientos circulan haciendo y mostrado. Expondremos brevemente la trayectoria de Doña Catalina quien vive en uno de los parajes rurales y dentro de la cooperativa tiene a su cargo la elaboración de biopreparados y un comedor comunitario, para ejemplificar varias cuestiones.

Doña Catalina se crió en una zona rural de Paraguay donde su madre aún conserva animales y hace quesos. Desde pequeña aprendió a hacer todas las tareas agrícolas junto con sus hermanos/as. A los 16 años quedó embarazada y vino a Argentina con su marido, quien rápidamente consiguió trabajo como obrero motosierrista. En el 2010 compraron un terreno en uno de los parajes de Libertad porque ella quería empezar a tener producción nuevamente. Así comenzó una huerta que trabajaba con sus hijos cuando su marido no estaba, y tuvo chanchos. Ella explica que su marido no conoció los chanchos hasta después de tres meses ya que “a él no le gustaba la chacra. Él siempre decía que no se iba a mantener en la chacra, porque no sabía trabajar en la chacra”. En el 2011, su marido estuvo seis meses sin trabajar:

Ahí le dije “vamos a la chacra, *ahí hay futuro, hay vida*, acá vamos a comer todo el ahorro que tenemos y después vamos a empezar a matar los animales que tenemos y después qué vamos a comer”, le dije y despacito le fue entrando y me dice “¿Qué vamos a hacer allá?” y “Carpir, plantar, *de a poquito vas a ir aprendiendo*”. Hasta que vendimos la casa en el pueblo (...) Los chicos (hijos/as) estaban contentos de venir. *Mi hija mayor aprendió a hacer reviro* que le enseñó el vecino de al lado. Estaba feliz (...) A él le sirvió mucho que mi papá le enseñaba mucho. (...) Acá en los parajes no se usa veneno, antes sí, pero *la gente empezó a ver por internet, videos*. Ayudó mucho cuando Jairo (Restrepo) vino a dar cursos. Primero fue Doña Analía (una vecina) y ella vino, trajo muy buena experiencia, empezó a hacer y a mostrar y ahí se empezó a usar (las técnicas de la agroecología). (Doña Catalina, 27 de abril de 2019)

Además de mostrar de manera condensada la circularidad del conocimiento práctico, el relato señala el rol que ocupan las mujeres en sus casas: toman decisiones en términos productivos y familiares, trabajan a la par. En base a que muchos de los talleres de producción agroecológica son pagos (la organización ha conseguido becas o realizan diferentes formas de intercambios como las anteriormente comentadas), pocas personas pueden asistir con el compromiso de transmitir lo aprendido posteriormente a las familias de la organización. Principalmente las mujeres mayores que no tienen hijos/as pequeños/as se proponen para participar de estos espacios formativos. Son los momentos productivos (preparar la tierra, recolectar insumos, hacer los biopreparados, entre otros quehaceres de la huerta) donde aquel conocimiento circula, se transmite y se comparte. La mayoría de la población adulta que vive en los parajes rurales de Libertad no han tenido acceso a la educación formal (escuela primaria y secundaria), por ende, las prácticas de conocimiento no formal son sumamente valoradas. El conocimiento se trasmite en el hacer colectivo y cotidiano junto a otros y esta práctica ocurre especialmente entre las mujeres. Los espacios de intimidad colectiva en Puerto Libertad, además de trabajar y cuidar a las niñeces y al ambiente, se configuran como momentos donde se habilita la circulación de conocimientos.

Ahora bien, ¿qué sucede con los espacios de capacitación en los que las mujeres no participan, ya sea por falta de interés o porque no son involucradas por los varones? A mediados del 2019, hubo en Puerto Libertad un taller de agroflorestra. El facilitador era oriundo de Buenos Aires formado en Brasil y esperaba obtener una renta por su conocimiento. La cooperativa brindó

las instalaciones y alimentos para todos los participantes que pagaban el taller a cambio de que algunas personas de la cooperativa pudiesen formarse de manera gratuita. Asistieron algunos hombres de la organización, mientras que las mujeres se encargaron de cocinar, servir y limpiar las instalaciones. En simultáneo al desarrollo del taller, un grupo de 15 mujeres conversaban, se reían y cuidaban a sus hijos/as mientras lavaban, pelaban y cortaban verduras, hacían fuego sobre el piso de tierra para calentar agua y limpiaban. Aunque el conocimiento que se impartía en el taller podría haber sido de su interés, ya que todas tienen huertas en sus casas y participan de las comunitarias, ellas generaron un espacio de intimidad colectiva por fuera del taller, alrededor de las tareas de cocina. Poco parecía importarles no estar en el taller.

Otra vez la cocina aparece como un lugar fraterno donde se combinan lógicas y prácticas prioritarias para las compañeras. La cocina es un lugar revalorizado y reivindicado por algunos enfoques provenientes del feminismo, es considerada un espacio de poder, resistencias y cuidados. En PIP cuando hay visitas desde otras localidades o provincias, al momento de almorzar, se hace una pausa y se invita a las cocineras a recibir un aplauso, a modo de reconocimiento de una tarea fundamental. Esta práctica también ha sido parte del proceso de aprendizaje de la organización.

Proyectos socio-comunitarios

Los proyectos socio-comunitarios son actividades diseñadas por las organizaciones sociales con la intención de asistir a quienes se identifican como los más vulnerables. En Puerto Libertad la cooperativa, con el apoyo del MTE, instaló tres merenderos a los que asisten entre 30 y 60 niños/as diariamente, también dos comedores comunitarios. Quienes garantizan las actividades socio-comunitarias, al igual que ocurre con las productivas (huertas comunitarias, construcción, comercialización) recibían una contraprestación monetaria del Estado gestionado a través de las organizaciones sociales (primero se llamó Salario Social Complementario y luego Potenciar Trabajo). Si bien cada persona puede elegir qué tarea desea realizar, las mujeres quienes se ubican al frente de la elaboración de los alimentos como parte de un ejercicio de cuidado, involucrándose con mucho interés. Se comprometen en merenderos y comedores porque sienten la importancia de gestionar y proporcionar alimentos. Aunque muchas jornadas pueden resultar agotadoras, por las cantidades y las exigentes condiciones de elaboración -deben hacer fuego en la tierra o dentro de hornos de barro con madera de árboles caídos ya que no hay dinero para comprar garrafas de gas- Doña María que es la referente de uno de los comedores comunitarios, afirma “es un poco de diversión también” (Puerto Libertad, septiembre 2019). Entonces el trabajo de la cocina aparece como un momento recreativo, ya que se encuentran con otras mujeres donde, en simultáneo al trabajo, conversan, intercambian, hacen bromas, comparten tiempo entre mujeres fuera de sus hogares.

La participación en la cooperativa en las actividades socio-comunitarias ha producido modificaciones dentro de las relaciones intra-familiares debido a que ha permitido a muchas mujeres modificar su posición dentro de sus hogares. Por un lado, ellas han comenzado a recibir a su nombre a través de una tarjeta bancaria una cantidad determinada de dinero mensual. Aún hoy en el Alto Paraná son los varones quienes principalmente realizan los trabajos asalariados fuera del hogar (mayoritariamente temporales e informales).

M. Hornes indaga sobre los efectos que han tenido las transferencias monetarias de ingresos en las familias de sectores populares de Buenos Aires; él sostiene que “los programas sociales de entrega de dinero se han arraigado en la vida de los sectores populares y su entrada pone en juego las relaciones de poder que configuran los vínculos entre cónyuges, padres e hijos” (Hornes, 2020, p. 193). Para poder percibir ese ingreso es obligatorio participar en alguna rama de la organización, lo cual ha permitido a las mujeres comenzar a ocupar espacios públicos y colectivos, aunque admiten que muchos de sus maridos preferirían que ellas no trabajasen fuera del hogar. A su vez, como los varones no desean involucrarse en la preparación de alimentos, los merenderos y comedores son espacios particularmente femeninos.

En suma, los espacios socio-comunitarios han generado momentos de encuentro entre mujeres, allí se han establecido amistades y redes de solidaridad que han sido fundamentales en las trayectorias individuales. Por ejemplo, Irina es una joven de 24 años que a los 19 años se embarazó y se mudó a uno de los parajes para convivir con su pareja, aunque no tenía ningún conocido allí. Su marido no le permitía trabajar afuera hasta que tuvo que integrarse a la cooperativa y empezar a trabajar haciendo la merienda en uno de los parajes rurales dos veces por semana para recibir el SSC. Irina dice “conozco muy poca gente porque no salgo casi. No me gusta salir. Conocí más gente a través de la cooperativa porque ahí si teníamos que reunirnos, como hicimos la vuelta pasada, ahí conocí a más gente” (Irina, Puerto Libertad, febrero 2020). Debido a que la contraparte para recibir los ingresos estatales es participar en actividades comunitarias, el “encuentro con otros/as” aparece como “obligatorio”. Irina cuenta que se hizo amiga de Patricia, de 27 años que es su vecina, horticultora e integrante de la cooperativa,

por hacer la merienda” siendo ella quien ayudó a Irina a separarse del marido que la violentaba. Patricia le vendió un pedazo de terreno contiguo al suyo y le ayudó con otros vecinos a construir rápidamente una casita de madera donde ahora vive con su hijo. Irina afirma “estoy tranquila. Ya tengo lo que es mío, nadie me va a venir a decir ‘bueno te vas a tener que ir, porque acá ya es mío y de mi hijo. (Irina, Puerto Libertad, febrero 2020)

En este proceso de transformación individual y colectiva de las mujeres rurales, algunas de ellas han empezado a comprender y cuestionar la desigualdad de género.

- ¿Sentís que hay violencia de género acá en el paraje?

Sí, hay mucho. Son muy machistas, eso es lo que veo por los hombres, son muy machistas.

- ¿En qué sentido?

En todos los sentidos. *Acá jamás vas a ver un hombre barriendo un patio*, lavando un cubierto, eso es muy difícil. ¿Alguna vez viste? *Eso es muy feo*. Cristina, ella me enseñó, porque yo antes hacía todo, todo... Ella me dijo “no Irina, como vos te vas en la chacra a trabajar, Javier tiene que venir a ayudarte en la casa”. *Porque los trabajos son iguales, él trabaja lo mismo que yo y yo trabajo lo mismo que él, los trabajos se tienen que hacer iguales*. Yo me iba a trabajar con él y él venía y se sentaba y yo tenía que lavar la ropa, limpiar la casa, le tenía que hacer la comida, tener todo servido. *Ahora estoy aprendiendo que la mujer es la misma cosa que el hombre y los trabajos se tienen que hacer igual*. Por eso viste que casi las mujeres no salen y por eso. Porque la mujer se

tiene que quedar limpiando y eso, porque va a la chacra y llega la hora y si está en la casa tiene que hacer lo de la casa. (Irina, Puerto Libertad, febrero 2020)

Irina relata la doble jornada laboral que realizan las mujeres en los parajes: en la casa y en la producción de alimentos. Ella ha aprendido gracias a otras mujeres que eso es una desigualdad, que no está bien y que los hombres deben también hacer tareas domésticas. Además, reconoce que ambos trabajos valen lo mismo, aunque no haya salario en ninguno de los dos. Irina muestra cómo esa desigualdad de género influye en otros aspectos como no tener momentos de ocio fuera del hogar, lo cual dificulta el encuentro con otras mujeres. Entonces los espacios de intimidad colectiva como momentos de reflexión, permiten poder visualizar y eventualmente también transformar las desigualdades de género.

Los comedores y merenderos son momentos dedicados al cuidado de las niñas rurales, fortalecimiento de las redes comunitarias y de ayuda a quien lo necesita. También se constituyen como escenarios que habilitan la gestación de acciones de cohesión, coexistencia y resistencia entre mujeres (Carmona González *et al.*, 2023). En este sentido, es que pueden ser definidos como espacios de intimidad colectiva

En Puerto Libertad, se utiliza el verbo “ayudar” para hacer referencia a un intercambio, que puede o no involucrar dinero, pero el interés principal está puesto en resolver los inconvenientes o necesidades que posean cada una de las personas involucradas. En una conversación informal con juventudes rurales de los parajes, Leandro (26 años), un joven que trabaja con su familia en la producción de alimentos, al reflexionar sobre los intercambios que se dan entre las personas de los parajes, concluye “es ayudar para que te ayuden... es como re normal que vos lleves mandarina de acá y así” (Leandro, Puerto Libertad, 2019). En los espacios de intimidad colectiva que generan las mujeres estas formas de intercambiar productos o mercancías son reiteradas. Por ejemplo, mientras estaban en la huerta haciendo biopreparados, Doña Analía (51 años) que es una de las primeras personas en mudarse a los parajes y actual integrante de la cooperativa, acordó que le daría un cerdo a Doña Victoria porque tenía muchos animales y ya no podía alimentarlos debido a la elevación que había sufrido el precio de los alimentos procesados. A cambio Doña Victoria, de 45 años, quien se mudó hace dos años al paraje, le daría 150 plantas de mandioca en pie para que la primera le diera de comer a sus animales (Diario de campo, Puerto Libertad, agosto de 2019).

Estos intercambios brindan prioridad a la continuidad de las unidades domésticas particulares asegurando la subsistencia. Doña Catalina, quién ya presentamos su historia de vida en el primer segmento de este apartado, recuerda que en 2010 ella estaba buscando un chanco para comprar y una vecina del pueblo había sido denunciada porque no podía tener los animales en su casa debido a que vivía en una zona urbanizada y le urgía sacarlos. Entonces, esta última se los ofreció y, aunque Doña Catalina no tenía el dinero en ese momento para pagarlos, se los llevó a la chacra ese mismo día. Agrega “esa chancha tuvo 12 chanchitos y los 12 crecieron... fue una bendición para mí ese año” y concluye la anécdota diciendo “siempre encuentro alguien que me ayuda y yo le ayudo” (Doña Catalina, Puerto Libertad, abril de 2019).

Las actividades anteriormente mencionadas no se restringen a las mujeres exclusivamente, pero ellas ejercen protagonismo y generan complicidades entre compañeras que en la cotidianidad se vuelven fundamentales para la continuidad de las unidades domésticas. Los momentos que habilitan el encuentro entre mujeres les permiten desarrollar confianzas para contarse sus problemas, ayudarse de múltiples maneras (visibilización de las desigualdades

patriarcales, concientización ambiental, intercambios, entre otros) y también disfrutar, reírse, hacer bromas en compañía mutua.

Consideraciones finales

En este artículo indagamos sobre las formas de participación de las mujeres rurales en función de reivindicar su contribución a las unidades domésticas y el fortalecimiento de la trama comunitaria. En el diálogo entre dos etnografías situadas en municipios con trayectorias diferentes y algunas características comunes, propusimos el concepto *espacios de intimidad colectiva* con la intención de dar cuenta de aquello que ocurre mientras se produce, se comercializa, se cuida y/o se cocina. En la multiplicidad de obligaciones cotidianas que realizan las mujeres, se generan momentos donde van tejiendo la red de contención, confianza, ayudas mutuas y solidaridad que permite sostener la vida en territorios asediados por los despojos del modo de producción global contemporáneo.

Los espacios de intimidad colectiva se enmarcan en una tarea productiva (en las huertas o cocinas comunitarias, elaboración de biopreparados, en la recolección de insumos de los montes, ferias, entre otras) o de participación política (asambleas, reuniones, talleres, protestas), articulando esas actividades con las obligaciones de cuidado y trabajo doméstico. En esos encuentros grupales se traman las relaciones comunitarias de reciprocidad y ayuda mutua: se comparte la crianza y se transmiten conocimientos, se generan confianza para conversar y buscar soluciones, se establecen intercambios. También constituyen momentos de diversión, disfrute, contención, compañía y cuidado.

El trabajo colectivo habilita el encuentro, el intercambio, la complicidad y la confianza; allí se amalgaman relaciones de trabajo, de vecindad, de comunalidad y de cuidado, donde circula el conocimiento enlazando saberes y quehaceres en la cotidianidad. La trama que tejen las mujeres en estos espacios cuando se sostienen en el tiempo y se anclan en el territorio permite, además de entablar relaciones de cuidado entre humanos, construir relaciones de respeto y protección con la naturaleza. Aunque no hemos profundizado en esto último, en los parajes rurales de Puerto Libertad y Piray 18, esto forma parte de la narrativa de lucha y denuncia contra los efectos del agronegocio forestal y la reivindicación de la producción agroecológica que incentivan los movimientos sociales en los cuales se enmarcan las organizaciones (UTT y MTE).

A la luz de nuestras etnografías, nos surge la inquietud sobre en qué medida la interacción en el marco de los espacios de intimidad colectiva puede ser considerada insurgente cuando no se confronta explícitamente con el capital. Otra cuestión interesante es indagar en la autonomía, ¿se forman en los espacios de intimidad colectiva condiciones para la toma de decisiones que puedan impactar en las unidades domésticas, en la organización y en otras acciones políticas y económicas de las mujeres rurales?, ¿cuáles son las relaciones y derivaciones entre lo colectivo, lo cooperativo y lo comunitario? Estas son algunas de las inquietudes que habilitan a la continuidad de la producción intelectual que se forja en la investigación sobre producción de alimentos en los márgenes del capitalismo contemporáneo y la globalización de la agricultura.

Agradecimientos

Deseamos agradecer principalmente a las mujeres de Puerto Libertad y de Piray 18 con las cuales hemos compartido charlas, asambleas, cumpleaños, cortes de ruta y múltiples momentos de resistencias, gracias por enseñarnos que otro mundo es posible aún en territorios dominados por el agronegocio forestal.

Agradecemos al CONICET por ser la institución que fundamentalmente ha financiado ambas investigaciones a través de becas doctorales y posdoctorales.

A Celeste Escobar, nuestra querida compañera y colega, mujer intelectual popular y madre trabajadora quien ha sido fundamental en el proceso de elaborar las reflexiones conceptuales que desplegamos a lo largo de este trabajo.

Gracias también al Dr. Leonardo Rossi por su lectura atenta y recomendaciones.

Bibliografía

- Abinzano, R. (1985). *Procesos de integración en una sociedad multiétnica: la provincia argentina de Misiones* [Tesis doctoral]. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Alcaráz, A. D. (2019). *Una etnografía de las élites del Alto Paraná durante la explotación yerbatera-maderera 1870-1930*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Altieri, M. A. & Toledo, V. M. (2010). La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. *El Otro Derecho*, (42), 163–202.
- Barriach, C., Chaves, M., & Gareis, L. (2022). ` ¿Me ayudás con...? ` Investigación antropológica y militancia con jóvenes en organizaciones populares. En L. Katzer & M. Manzanelli (Eds.), *Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Argentina* (pp. 262–284). Bahía Blanca: Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas.
- Carmona González, D. E., Buelvas Soto, J. L., & Castaño Fera, N. (2023). La cocina como espacio político. Experiencias de mediación con mujeres sobrevivientes al conflicto armado en los Montes de María, Colombia. *Estudios Políticos* (Medellín), (66), 256–281.
- Chifarelli, D. (2010). *Acumulación, éxodo y expansión: un análisis sobre la agricultura familiar en el norte de Misiones*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gallero, M. C. (2008). La colonización privada en misiones y el accionar de la compañía Eldorado (1919-1959). *Folia Histórica del Nordeste*, (17), 63–84.
- Gareis, L. (2020). Queríamos la tierra en busca de un trabajo. Ocupaciones de tierras y trabajo cooperativo en Puerto Libertad, Misiones. *Entredichos. Intervenciones y Debates En Trabajo Social*, (9), 1–12.

- Gareis, L. (2021a). Economía popular: una aproximación desde la antropología y el marxismo. *Ichan Tecolotl, Revista Del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores En Antropología Social*, 33(355). Recuperado de <https://ichan.ciesas.edu.mx/economia-popular-una-aproximacion-desde-la-antropologia-y-el-marxismo/>
- Gareis, L. (2021b). Transformaciones productivas en el nordeste misionero: agronegocio forestal versus ocupaciones de tierras y cooperativismo. En S. Sapkus, C. E. Vázquez, & I. Telesca (Eds.), *Ruralidad y Sujetos Subalternos en el Nordeste Argentino* (pp. 215–241). Formosa: Universidad Nacional de Formosa Editorial.
- Gareis, L. (en prensa). Matices de verdes: procesos de reproducción social de juventudes rurales y sus familias en el norte misionero argentino [Tesis Doctoral]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Universidad de Barcelona.
- Gómez Lende, S. (2016). Industria forestal y acumulación por desposesión en Argentina: el caso de Alto Paraná S.A. en la Provincia de Misiones. *Campo-Territorio: revista de geografía agraria*, 11(22), 38–68.
- Gordillo, G. (2006). *En el Gran Chaco: antropologías e historias*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Gutiérrez Aguilar, R., Navarro Trujillo, N. L., & Linsalata, L. (2016). Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. En D. Inclán, L. Linsalata, & M. Millán (Orgs.), *Modernidades Alternativas* (pp. 377–417). Ciudad de México: UNAM; Ediciones del Lirio.
- Harvey, D. (2005). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hornes, M. (2020). *Las tramas del dinero estatal: saberes, prácticas y significados del dinero en las políticas sociales argentinas (2008-2015)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: TeseoPress.
- Linsalata, L. (2015). Tres ideas generales para pensar lo común. Apuntes en torno a la visita de Silvia Federici. *Bajo el Volcán*, 15(22), 71–78.
- Mastrangelo, A., Scalerandi, V., & Figueroa, M. (2011). Del recurso natural a la plantación: condiciones de trabajo en la producción forestal del Norte de Misiones. En A. Mastrangelo & V. Trpin (Orgs.), *Entre chacras y plantaciones. El trabajo rural en producciones que Argentina exporta*. Buenos Aires: CICCUS.
- Padawer, A. (2020). Estudios sociales sobre la producción de conocimiento en la agricultura familiar, la capitalización mediana, la agroindustria y sus agendas públicas. En A. Padawer (Org.), *El mundo rural y sus técnicas* (pp. 11–43). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ramírez, D. (2017) Un abordaje histórico de la actividad forestal en Misiones: del frente extractivo al agronegocio forestal. *Folia Histórica del Nordeste*, (30), 29-49.
- Ramírez, D. (2019a). Subsistencia y reproducción social. Un estudio etnográfico en la colonia Piray km 18 (Misiones, Argentina). *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (12), 269-293, 2019b. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/5042/4174>
- Ramírez, D. (2019b). Más allá del despojo. Un análisis de las dinámicas del agronegocio forestal y las percepciones de los despojados en el Alto Paraná misionero (Argentina). *Población & Sociedad. Revista de Estudios Sociales*, 26(2), 87-111.
- Ramírez, D. (2023). Tierra, trabajo y reciprocidad. Acerca de la experiencia organizativa de Productores Independientes de Piray (PIP). Misiones, Argentina. *Revista Debates en*

- Sociología*, Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Recuperado de <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/issue/view/1904>
- Sarandón, S. J. & Flores, C. C. (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).
- Schiavoni, G. (1995). *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Misiones: Editorial Universitaria.
- Schiavoni, G. (2022). Alimentando agencia: La escala familiar de las organizaciones de producción de alimentos en Misiones (Arg.). *Revista História: Debates e Tendências*, 22(3), 73–86.
- Serpe, P. C. & Ramírez, D. (2021). Respuestas frente al acaparamiento: estrategias reproductivas y formas contemporáneas de organización de los productores familiares en las localidades de Las Palmas y La Leonesa (Chaco) y la colonia Piray km 18 (Misiones). *Revista de Estudios Rurales*, Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/181/1811955017/index.html>
- Trpin, V. & Diez, C. (2024). Alimentos, tramas y cuidados desde los espacios rurales: aproximaciones teóricas desde los territorios. En S. Logiovine & V. Bianqui (Orgs.), *Mujeres y feminismos en las ruralidades: trabajos, cuerpos y resistencias* (p. 17–44). Buenos Aires: Red Editorial.
- Zarrilli, A. (2008). Bosques y agricultura: una mirada a los límites históricos de sustentabilidad de los bosques argentinos en un contexto de la explotación capitalista en el siglo XX. *Revista Luna Azul*, (26), 87–106.